

Reseña

Gérard Beaur y Laure Quennouëlle-Corre (dirs.). Les crises de la dette publique XVIII^e-XXI^e siècle. Paris, Institut de la gestion publique et du développement économique, Comité pour l'histoire économique et financière de la France, Ministère de l'Économie et des Finances/Ministère de l'Action et des Comptes Publics, 2019, 525 pp. ISBN: 9782111294639.

La obra colectiva reseñada es el producto de los seminarios celebrados en el Instituto de la Gestión Pública y del Desarrollo Económico en París a lo largo de los años 2014, 2015 y 2016 por veintiún historiadores y economistas. Reúne un número igual de capítulos que efectúan un recorrido por la deuda de las monarquías y repúblicas en Europa y América, desde el siglo XVIII hasta el siglo XXI, alrededor de procesos heterogéneos ligados al sobreendeudamiento y a la crisis de la deuda. Los capítulos están agrupados en cinco secciones de títulos significativos: el sobreendeudamiento crónico; el sobreendeudamiento vinculado a la guerra; suspender pagos; la deuda en el eje de las relaciones internacionales, y gestionar de la mejor manera la deuda. En su conjunto, los textos tratan de explicar los procesos que conducen a espirales de endeudamiento que se pueden traducir en crisis de liquidez y en crisis de solvencia, preámbulo esta última de la suspensión de pagos. Lo hacen a través de múltiples estrategias, que van desde casos concretos en coyunturas específicas (por ejemplo, la deuda en Francia de 1715 a 1726, de la mano de Velde), hasta análisis comparados (como el sobreendeudamiento africano desde la década de 1970, descrito por Raffinot), pasando por un amplio número de análisis nacionales en espacios temporales diferentes (entre los que destacan por su largo arco temporal y su densidad explicativa los dos relativos a España, escritos por García Guerra y Comín, respectivamente).

Estos procesos de sobreendeudamientos han manifestado históricamente más estabilidad en sus mecanismos que en sus causas y en sus soluciones. Respecto a las primeras, a las causas, cabe situar a comienzos del siglo XX el punto de inflexión en el que el endeudamiento derivado de la guerra dejó de ser la causa casi general, aunque ni mucho menos única (puesto que, desde comienzo del XIX los gastos de fomento y sobre todo de obras públicas pasaron a jugar un papel importante en muchos presupuestos), de las crisis y empezaron a aparecer con frecuencia creciente, entre los motivos del endeudamiento, los gastos sociales y los gastos en servicios económicos. Por lo que respecta a la prevención de espirales de endeudamiento, la obra se refiere brevemente a la fórmula preventiva más conservadora —no recurrir a la deuda como fórmula de financiación—, una opción que en ocasiones resulta imposible o tiene costes de oportunidad muy elevados, y sobre todo a los diferentes medios empleados para limitar su coste, como la emisión de deuda-papel moneda, la consolidación de la deuda

en rentas a plazo o perpetuas o la construcción de instituciones encargadas de amortizar el principal y rebajar los intereses (bancos, cajas de amortización y de descuento) o el recurso a fondos internacionales. Llegada la situación de sobreendeudamiento acelerado y de crisis de la deuda, los textos contenidos en el volumen revisan las diferentes posibilidades: las suspensiones plenas o encubiertas en conversiones, la inflación, el recurso a los impuestos, la consolidación de la deuda flotante, la conversión de los préstamos y la «vía virtuosa», a medio y largo plazo, de lograr que el crecimiento rebajara el peso de la deuda. A todo ello se añade, en la sección tercera, un acercamiento al papel de la deuda en las relaciones e instituciones internacionales, por medio de cinco casos específicos: la crisis de la deuda argentina en 1890, las negociaciones franco-soviéticas sobre la deuda rusa, el papel de la Sociedad de Naciones en la configuración del marco teórico y las medidas presupuestarias en los que se movió la estabilización monetaria austriaca en 1920; el mencionado análisis comparado de la crisis de la deuda africana, y un trabajo complementario del anterior sobre la gestión de la crisis de la deuda de los años ochenta en la Unión Monetaria de África Occidental (UMOA por sus siglas en francés).

Como todos los libros colectivos, y máxime aquellos que nacen, como este, de la plena autonomía de sus autores en la elección de sus escalas geográficas y temporales y de sus contenidos específicos, es decir, cuya coherencia viene dado por un objeto genérico definido en el título y por la introducción a posteriori de quienes los dirigen o coordinan, *Les crises de la dette publique XVIII^e-XXI^e siècle* es una obra muy desigual y heterogénea. Esos dos adjetivos no son, en este caso, defectos. Al contrario, la libertad de los historiadores y economistas que participan les permite hacer ejercicios muy diferentes, de elevada calidad en todos los casos, que ilustran las posibilidades de análisis político y económico que abre el estudio de la financiación de los aparatos de poder. Los ámbitos tratados son muy ricos: innovaciones institucionales en la esfera político-financiera y estrictamente política (como las abordadas en los capítulos de Félix, Maître, Démier, Velde, Platonova, Murphy); papel de la guerra en la crisis de los sistemas políticos antiguo-regimentales (Platonova, Bérenger); efectos redistributivos desiguales de la financiación por deuda y de las decisiones adoptadas en el curso de las crisis de deuda (estudiados en los capítulos de García Guerra, Démier, Comín o Le Goff); teoría económica del sector público (como el desarrollo específico del índice de sostenibilidad de la deuda, que presenta Giuseppe Conti, sobre la base de aportaciones de Luigi Pasinetti y Sylos Labini, y que aplica a Italia entre 1861 y 2010); relaciones financieras y comerciales centro-periferia (ilustradas por Verley, a partir del caso argentino en la década de 1890, o los casos africanos tratados en Raffinot y Duchaussoy); procesos de aprendizaje político en el ámbito financiero nacional e inter-

nacional (Félix, Spoerer); reclutamiento de expertos y adopción de decisiones político-financieras (Maître); incidencia sobre el proceso de construcción del Estado de las decisiones de la deuda (Guerre, Ericsson y Winton, Barreyre); deuda y diplomacia (Straus); el enmascaramiento de objetivos políticos bajo la demanda de aplicación de ortodoxias financiero-monetarias (Farquet, Dubois), y el funcionamiento de las instituciones de Bretton Woods en relación a los países pobres (en los textos de Raffinot, Duchaussoy).

Desde luego, el resultado no es una historia mundial de la deuda pública, ni mucho menos un manual de deuda pública ni de política financiera. El libro proporciona amplios materiales para los interesados por unas u otras razones en la historia de economía política y de la política económica. Pero, además, la lectura de todos estos capítulos dispares descubre la capacidad heurística del conocimiento histórico. Lo que cuenta Farquet sobre las imposiciones de la Sociedad de Naciones a Austria en 1920 ilustran muy bien la lógica subyacente en el

trato dispensado por la UE a Grecia en la crisis de 2014-15. El debate de Conti con Reinhart y Rogoff se libra al tiempo en el campo de la teoría y de la historia, demostrando que los análisis de largo plazo pueden ser bastante más que un conocimiento vuelto sobre sí mismo. Los textos de Verley, Raffinot y Duchaussoy inciden en las nuevas dependencias articuladas alrededor del nexo financiero en el mundo postcolonial, aunque también en los grados de libertad diferenciados que abre. Estos tres ejemplos son eso, ejemplos. No agotan ni mucho menos la riqueza de las miradas históricas presentes en el libro para entender el haz de problemas político-económicos que, alrededor de las finanzas públicas y privadas, atraviesan el mundo de hoy.

Juan Pan-Montojo
Universidad Autónoma de Madrid

<https://doi.org/10.33231/j.ihe.2020.06.009>